

# **VACACIONES CON ASPIRINA**

María Brandán Aráoz

María Brandán Aráoz  
Vacaciones con Aspirina / María Brandán Aráoz; ilustrado por  
Cecilia Gabbi. - 1.a ed. - Buenos Aires: Uranito Editores, 2012.  
96 pp : il. ; 22 x 15 cm - (Aventura)  
ISBN 978-987-1831-13-5  
1. Narrativa Infantil Argentina. I. Gabbi, Cecilia, ilus. II. Título.  
CDD A863.928 2

Edición: Anabel Jurado  
Diseño: Fernanda Rodríguez  
Ilustraciones: Cecilia Gabbi

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

© 2011 by *María Brandán Aráoz*  
© 2011 by EDICIONES URANO S. A. - Argentina  
Paracas 59 - C1275AFA - Ciudad de Buenos Aires  
info@uranitolibros.com.ar / www.uranitolibros.com.ar

1a. edición

ISBN 978-987-1831-13-5  
Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso por Gráfica LAF  
Monteagudo 741, Villa Lynch, Pcia. de Buenos Aires  
Diciembre de 2011

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*

# VACACIONES CON ASPIRINA

María Brandán Aráoz



URANITO EDITORES

ARGENTINA - CHILE - COLOMBIA - ESPAÑA  
ESTADOS UNIDOS - MÉXICO - PERÚ - URUGUAY - VENEZUELA

*A mis hijas María, Dolores y Magdalena de la Torre.*

# CAPÍTULO 1

## LA TORMENTA

¡Cómo llueve esta noche! El agua cae a baldazos, salpicando con furia el ventanal del dormitorio.

Soledad se despierta sobresaltada. Como un repique de tambores, los truenos retumban por toda la habitación. Uno, otro y otro más. Atina a taparse con las sábanas, hasta que solo se le ven los ojos y la nariz.

Hace bastante frío; sin embargo, Soledad comienza a transpirar. ¡Está muerta de miedo!

Estira la mano y enciende el velador. Encogida en su cama, recorre con su mirada castaña todo el dormitorio. Busca desesperadamente algo; no sabe qué, pero tiene que ser algo que la consuele, ¡y rápido!

A su lado, separada tan solo por la mesa de luz, su hermana menor, Rosario, duerme apaciblemente. ¡La muy suertuda...!

Soledad dirige sus ojos hacia la pared del fondo, pero es inútil. Desde sus coloridos pósteres, Superman,

la Mujer Biónica y Hulk, el increíble hombre verde, parecen burlarse de ella y de su miedo. No hay consuelo posible.

Ahora los truenos son cada vez más fuertes...

—¡Dios mío! Superman movió un brazo, ¿o fue imaginación mía? ¡Rosario... Rosario, despertate!

Soledad sacude con fuerza a su hermana menor. ¡No hay caso! Lo intenta otra vez y al fin Rosario se da vuelta y abre los ojos. Mira la ventana, el reloj de la mesa de luz (¿son nada más que las cuatro?), y a Soledad, que con ojos desorbitados la sigue sacudiendo.

—¡Ya estoy despierta! —protesta—. ¿Qué tenés?

—Miedo —confiesa Soledad—. Sé buena; charlemos un rato.

—Está bien; total, ya me despertaste. Siempre que se trate de algo divertido... —acepta a regañadientes Rosario.

—Te aseguro que sí, ya vas a ver... —la interrumpe la mayor—. ¿Por qué no hablamos de... cómo nos gustaría ser? —inventa apurada.

—Bueno. A mí... ya sé. Me gusta la Mujer Biónica —y Rosario mira complacida el póster, mientras sacude su pelo largo y castaño—. ¿Te das cuenta? Si pudiera correr tan rápido como ella, nadie, ni las de séptimo, podría ganarme en el recreo.

—Sí, claro —contesta no muy convencida Soledad—. Pero no sé... La Mujer Biónica tiene pelo

castaño y pecas igual que nosotras. No. Yo preferiría ser morocha, como mamá.

—¿Qué tiene el pelo castaño? —se enoja Rosario—. ¡A mí me gusta! Además... yo tengo menos pecas que vos, para que sepas.

—¿Por qué te enojás? Nadie está peleando. Si a vos te gusta como sos, ¡mejor!

Soledad se apresura a apaciguar a su hermana. No sea cosa que esta decida suspender la charla justo ahora que un espantoso trueno parece sacudir la habitación entera.

—Bueno —dice Rosario mirando hacia la pared—. Mucho peor lo debe pasar el increíble hombre verde. Eso de convertirse de pronto en un gigantón, que te crezca la nariz, te salten los ojos y con todo ese pelo parado... ¡Qué horror!

Rosario corre al espejo a ensayar una cara grotesca para mostrarle a Soledad. Se pone dos dedos en la nariz, estirándola hacia arriba, para que parezca deforme; tuerce la boca... ¡y transforma su mirada en algo escalofriante!

El resultado es siniestro. El hombre verde del póster parece una "belleza" al lado de la imitación de Rosarito.

—¿Te gusto? —le dice a su hermana, con voz gan-gosa—. ¿No soy una preciosidad?

—Si fueras así, no tendrías arreglo. ¡Estás como para que te contraten en un circo! —enfatisa Soledad, en medio de carcajadas.

Y entre risas y payasadas, las chicas se dan cuenta de que ha dejado de llover.

Todavía es de noche y la casa entera está dormida, pero Soledad advierte que el miedo se ha esfumado y parece muy fácil volver a conciliar el sueño. La mayor mira agradecida a su hermana (que por suerte ha recuperado su aspecto natural) y piensa que con tanta risa Rosario la ayudó a vencer el susto.

—Gracias, Rosarito —musita con un dejo de vergüenza.

Rosario estira su mano y aprieta la de su hermana, muy fuerte. Ella también sabe lo que es tener miedo de noche.

Así, durante un rato, las dos se quedan en silencio y con las manos juntas.

—Hasta mañana, Sole —susurra finalmente Rosario, pero Soledad ya no la escucha. Se ha quedado profundamente dormida.